Saber dice relación al placer ó al dolor que sentimos. No es cuestión de que el órgano obre, sino de que la sensibilidad se afecte.

Así dice Samaniego:

«Subió una mona á un nogal,
y cogiendo una nuez verde,
en la cáscara la muerde.
Conque le *supo* muy mal.»

Claro es que, al partir la nuez, la *gustó;* y como era amarga, porque estaba verde, le *supo* mal.

Digamos le *gustó* mal, y diremos un despropósito.

Gusto, placer, deleite, delicia.

El *placer* es más intenso y vehemente que el *gusto*, y el *deleite* lo es más que el *placer*. *Delicia* es un *deleite* prolongado. El *gusto* satisface, el *placer* recrea, el *deleite* y la *delicia* embriagan.

H

Hábil, apto.

Hábil para el servicio de las armas; *apto* para el servicio de las armas.

Veamos qué significan estas dos frases.

Hábil para el servicio quiere decir que tiene expedición y destreza.

Apto para el servicio significa que reune las condiciones que reclama la ley.

Hábil equivale á capaz.

Apto, á idóneo.

Lo *hábil* sirve: es pericia.

Lo *apto* promete: es disposición.

Hábil se deriva de *habeo*, haber. Significa que puede *haberse*, que obra, que vale.

Apto viene de *aptus*, que equivale á propio. Se aplica al sujeto que tiene idoneidad ó disposición para una cosa.

Muchos hombres *hábiles* se hacen *inhábiles* por la edad.

Muchos hombres *aptos* se hacen *ineptos* por el abandono y el vicio.

Habilidad, destreza.

Habilidad viene del latín *habeo*, que significa haber.

Destreza se deriva de *dirigir*, voz derivada de *regir*, del latín *regere*.

La *habilidad* da idea de una persona que puede *habérselas* por sí misma, que por sí misma influye, obra y lleva á buen término sus negocios.

La *destreza* nos da idea de un hombre que, por luz natural y por experiencia de la vida, ajusta y *dirige* las cosas con conocimiento y con discreción.

El *hábil* se mueve: es apto, es dispuesto, es idóneo

El *diestro* encamina: es conocedor, es prudente, es perito.

La *habilidad* es temperamento, gusto, naturaleza.

La *destreza* es educación, estudio, ejercicio.

Para concebir, busquemos hombres *hábiles*.

Para ejecutar, busquemos hombres *diestros*.

En la *habilidad* entran la argucia y el ingenio.

En la *destreza* entra el instinto de la organización y de la práctica.

Los buenos diplomáticos son *hábiles*.

Los buenos militares son *diestros*.

Hábito, costumbre.

El *hábito* consiste en hechos que se refieren precisamente al hombre pri-

vado, como la *habitación* en que mora y como el *habillamiento* ó vestido que lleva.

La *costumbre* dice relación al hombre moral.

Una persona se muerde de ordinario las uñas cuando piensa; mira siempre á lo alto cuando habla; fuma indefectiblemente cuando se acuesta; se destapa constantemente cuando va á dormir: ¿qué son estos hechos, *hábitos* ó *costumbres?* Habiendo ya dicho que el *hábito* consiste en hechos que se refieren al individuo, en actos puramente personales, debemos inferir con absoluta seguridad que todos los hechos anteriores son *hábitos*, puesto que principian y acaban en el individuo que los ejecuta. El destaparse una persona cuando va á dormir, el fumar en el momento de acostarse, el mirar á lo alto cuando habla y el morderse las uñas cuando cavila, no son hechos que puedan revelarnos los sentimientos de aquel individuo, los estímulos de su conciencia, su sistema de vida, sino que se refieren á su persona, á su manera de vivir en la casa. Son hechos que no nos ponen en relación con el concepto público, sino en relación con nosotros mismos.

Así diremos con propiedad: Fulano tiene el *hábito*, no la *costumbre*, de destaparse cuando quiere dormir, de fumar antes de acostarse, de mirar á lo alto cuando habla, de morderse las uñas cuando piensa.

Otro hombre se recoge siempre muy tarde, estudia de noche, va al casino todos los días, se confiesa todos los sábados, visita á los pobres todos los lunes, da limosna todos los jueves: ¿qué son estos hechos, *costumbres* ó *hábitos?*

Habiendo dicho que la *costumbre* dice relación al hombre moral, no puede cabernos la menor duda de que aquellos hechos son *costumbres*, no *hábitos*, puesto que no comienzan y concluyen en el individuo que los ejecuta, sino que tienen trascendencia al orden público, al público concepto. El estudiar de noche, el recogerse tarde, el confesar todos los sábados, el dar limosna todos los jueves, el visitar á los menesterosos todos los lunes y el ir todos los días al casino, no son actos que nos reflejan la vida privada y personal del individuo, sino que nos ponen de manifiesto su sistema de vida, esa serie de hechos notorios que se llama conducta, esa vida interior, ese espíritu universal y humano que se llama conciencia. Aquellos hechos califican, no al individuo en relación con el individuo, sino al hombre en sus relaciones necesarias con el hombre.

Así diremos propiamente: Fulano tiene la *costumbre*, no el *hábito*, de ir al casino todos los días, de estudiar de noche, de recogerse tarde, de confesar todos los sábados, de dar limosna todos los jueves y de visitar á los pobres todos los lunes.

Buenos ó malos *hábitos* quiere decir buena ó mala crianza, más ó menos urbanidad.

Buenas ó malas *costumbres* quiere decir moralidad ó disolución, virtud ó vicio.

Una persona de muy malos *hábitos*, por defecto de educación, puede tener excelentes *costumbres;* una persona de malas *costumbres* puede tener excelentes *hábitos* domésticos.

En fin, el *hábito* se refiere á la casa; la *costumbre*, á la opinión pública. El *hábito* es el individuo; la *costumbre* es el hombre.

El *hábito* no sale nunca de la familia; la *costumbre* gira constantemente dentro de la moral.

Habla, idioma.

Habla, en lo antiguo *fabla*, viene de *for*, *fari* en latín, *phaō*, *phemis* en griego, *phaskō* en jónico. Debe notarse que el *for*, *fari* de los latinos significó más bien adivinar, decir sentencias, usar de la palabra en sentido profético, elevado, por cuya razón este verbo era mucho más noble que *dicere* y *loqui*.

La palabra *idioma* viene inmediatamente del latín *idioma*, *idiomatis*, tomada del griego *idiōma*, voz formada de *idios*, que significa característico, peculiar, propio. Así fué que la voz *idiota*, *idiotēs* en griego, no significó primeramente el sentido que hoy tiene, sino que expresaba la idea de una persona que adopta un modo especial de vivir, que se crea un método *propio* de conducta, extrañándose del trato común de las gentes. Pero como el que vive aislado, según dice nuestro Monlau, suele adquirir pocos conocimientos, *idiota* pasó á significar rústico, negado, ignorante, hasta llegar á ser término sinónimo de imbécil ó estúpido.

El *habla* es lenguaje.
El *idioma* es propiedad.
El *habla* caracteriza al hombre.
El *idioma* caracteriza los países.
En una palabra, el *habla* es un signo de la razón.
El *idioma* es un signo del *habla*.

Hablar, decir.

Hablar, como si dijéramos *fablar*, según se dijo antiguamente, viene de *for*, *faris*.
Decir viene de *dicere*.
Hablar supone órgano.
Decir supone inteligencia.
Los loros *hablan*.
Los hombres *dicen*.
Hablan los tontos.
Dicen los discretos.
Excusado es notar que son más los que *hablan* que los que *dicen*.

Hablillas, habladurías.

Las *hablillas* son el plato ordinario de las comadres y de las viejas. Las *hablillas* se ocupan de la vida, no de la honra.

Las *habladurías* son la ocupación de gente maliciosa y que tiene poco que hacer. Para esta gente no hay cuerpo sano, ni alma entera, ni honor seguro.

Las *hablillas* son un instinto.

Las *habladurías*, un mal pasatiempo, un ocio inmoral.

No hay aldea que no tenga *hablillas*.

No hay novio despedido que no ande con *habladurías* acerca de la novia.

Ambas palabras son artículos de primera necesidad.

Hacer, verificar, efectuar, realizar, practicar, ejecutar.

Hacer es ser autor de un hecho cualquiera.

Verificar es dar verdad, hacer verdaderas las cosas.

Efectuar es llevarlas á *efecto*.

Realizar, hacerlas reales.

Practicar, hacerlas prácticas, positivas.

Ejecutar, hacer que se cumplan, que se completen.

Se *hace* un gesto.
Se *verifica* una indagación.
Se *efectúa* un ensayo.
Se *realiza* una mercancía, una venta.
Se *practica* una teoría, un sistema, una moral.
Se *ejecuta* una sentencia, un fallo.

Hacer la casa, hacer casa.

Hacer la casa es edificar la casa de que se habla ó en que se habita.

Hacer casa es ir agenciando caudal poco á poco, con trabajo y economía.

Desde que hice la casa no he podido hacer casa.

Esto significa que desde el momento en que levantó la casa que tiene no ha logrado agenciar un maravedí.

En el primer ejemplo, *casa* se toma en sentido propio. Se habla de un edificio, de un hogar.

En el segundo ejemplo se toma en sentido figurado. Se habla de haber,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de hacienda; esa hacienda que parece ser el patrimonio de todas las familias; es decir, de todas las *casas*.

Hacer casa es establecerse, arreglarse, constituirse, hacerse familia.

Esta frase es una de las más filosóficas y más sencillas que tiene nuestra lengua. No tardará mucho en anticuarse, sustituyéndola por cualquier dicharacho extranjero.

Hacer casa es hallar un rincón en la humanidad y guarecerse allí. ¡Feliz mil veces el que lo encuentra! ¡Venturoso mil veces más el que lo ocupa!

Halago, caricia.

Halago, como si dijéramos, *falago*, viene del latín *fallo*, *fefelli*, *falsum*, lo mismo que falsía, falsedad y falacia.

Caricia viene de *querer*, como cariño y caridad.

El pobre *halaga* al rico.
El favorito *halaga* al tirano.
La madre *acaricia* á su hijo.
El hijo *acaricia* á su madre.

Hallar, encontrar.

Se *encuentra* lo que está á la vista.
Se *halla* lo que está oculto.
Encontramos un río, un bosque, una montaña.
Hallamos una mina, un tesoro, un secreto.
Podemos decir lo que *encontramos*.
No siempre debemos decir lo que *hallamos*.
Quien ve *encuentra*.
Quien mira *halla*.
Encuentra todo el mundo.
Halla el dichoso.
De *encontrar* se origina *encuentro*.
De *hallar*, *hallazgo*.
El *encuentro* puede ser choque.
El *hallazgo* es siempre una dicha.

Hato, aprisco.

Hato significa porción, manada. Así decimos: *hato* de cabras, *hato* de ovejas.

Nada más extraño que decir: *aprisco* de cabras, *aprisco* de ovejas.

Cuando decimos figuradamente recogí mi *hato*, queremos decir que recogí todas las prendas que forman mi equipaje.

Tampoco podríamos decir: recogí mi *aprisco*.

Hato de malvados, *hato* de ladrones; es decir, gavilla ó manada de ladrones y de malvados.

Aprisco, del latín *apricum*, es un derivado del nombre *África*. *Aprisco* significa expuesto al sol, resguardado del frío, que es lo que el nombre *África* significa.

Hato es número.
Aprisco es abrigo.

Hazaña, proeza.

La *hazaña* consiste en hacer.
La *proeza* en hacer, pensar y sentir.
La *hazaña* es siempre valerosa, pero puede llegar á ser dura y salvaje.
La *proeza* puede ser no tan aguerrida, no tan esforzada; pero es siempre más grande, porque es más humana y fecunda.
Hay barbaries que nos seducen: he aquí ciertas *hazañas*.
Hay heroicidades que no lo parecen: he aquí ciertas *proezas*.
Admiro las *hazañas*, pero las temo.
Admiro y amo las *proezas*.
En una palabra, la *hazaña* es la *proeza* del soldado.
La *proeza* es la *hazaña* del capitán.
La *proeza* es tan superior á la *hazaña*, como la magnanimidad es superior al ardimiento.
Pondré un ejemplo de ambas acciones para la mejor inteligencia del espíritu de los dos vocablos: Temístocles se muestra denodado en Salamina: esto es la *hazaña*. El mismo Temístocles responde al general lacedemonio que intentaba pegarle: «da, pero escucha:» esta es la *proeza*. Esta *hazaña* del grande hombre vale mucho más que la *hazaña* de Salamina.

Hebdomadario, semanal.

Hebdomadario viene del griego *hebdomas*, *hebdomados*, *hebdomadē*, vocablo compuesto de *hepta*, siete, y de *hēmēra*, día: siete días. De este origen proceden el latín *hebdomas* y nuestras palabras *hebdómada* y *hebdomadario*.

Semana se deriva del bajo latín *septimana*, compuesto de *septem*, siete, y de *mane*, mañana: siete mañanas, siete soles, siete días.

De modo que la diferencia capital de estas voces consiste en que *hebdomadario* es de origen griego, mientras que *semana* es de origen latino.

Sin embargo, consultemos el uso, y veremos seguramente cuánto distan aquellas dos palabras de ser sinónimas.

El maestro albañil gana seis duros á la *semana*.

Digamos que el maestro albañil gana seis duros á la *hebdómada*, y muchos no sabrán de qué se trata, y los que lo sepan no podrán menos de echarse á reir.

En los cabildos ó comunidades llámase *hebdomadario* el que se destina para oficiar cada *semana*. En vez de decir el *hebdomadario*, probemos á decir el *semanal*, y de seguro que volveremos á provocar risa.

La *hebdómada* es palabra culta.
La *semana* es palabra vulgar.

Hecho, acto, acción.

Tanto (y tan discorde) se ha escrito acerca de estas tres palabras, que casi escribimos con miedo el presente artículo.

Después de la palabra sér, que es el vocablo por excelencia, las voces *hecho* y *cosa* son sin disputa las más universales de toda la lengua.

Todo lo que existe, es una cosa.

Todo lo que hace, todo lo que obra, todo lo que se mueve, es un *hecho*. Esto nos explica por qué decimos que la idea es un *hecho* de la inteligencia; que una emoción cualquiera es un *hecho* del sentimiento; que cualquier sensación es un *hecho* de la sensibilidad orgánica; que todo estímulo de la conciencia es un *hecho* moral; que toda imagen, toda figura, todo ente fabuloso es un *hecho* de la fantasía; que toda substancia física es un *hecho* de la naturaleza material.

Nacer, vivir, morir, amar, pensar, querer, todos son *hechos* en la vida.

La palabra *hecho* nos pone en relación con la obra de Dios. Significa la idea de universo, en cuanto este universo se refleja en nosotros; en cuanto hace, en cuanto obra; es decir, en cuanto nos da á conocer que existe.

Concretándola al hombre se entiende por *hecho* todo aquello que el hombre *hace*, sin calificarlo en ningún sentido, sin expresar que sea bueno ó malo, falso ó verdadero, justo ó injusto.

Así se dice: *vamos al hecho*. Lo cual quiere decir: vamos á ver lo que sucedió, sea como fuere.

No podría decirse: *vamos al acto*, porque esto querría significar que iban á presenciar una ceremonia, como un Tedéum, la recepción de un académico, la investidura de un doctor ó una justicia.

Tampoco podría decirse: *vamos á la acción*, porque esto querría decir: vamos á la batalla.

La palabra *acto* expresa la idea de un *hecho* público, autorizado, solemne. *Acto* de penitencia; *acto* de contrición; los *actos* del gobierno. Un ministro da cuenta de sus actos al rey; el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *actos*.

No podría decirse: *hecho* de contrición, *acción* de penitencia. Tampoco

podría decirse propiamente: el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *acciones* ó de sus *hechos*.

Veamos ahora qué significa *acción*. Este vocablo expresa la idea de un *hecho* moral; es un *hecho* en el orden del fuero interior. Así se dice: es necesario haber sufrido mucho para poder juzgar las *acciones humanas*. Esto quiere decir: para poder juzgar acerca de la virtud y el vicio de los hombres.

Juan dice á su amigo un secreto, y el amigo no se lo guarda. Esto es una mala *acción*. No podría decirse que es un mal *hecho* ó un mal *acto*.

De manera que el hombre tiene la facultad de hacer, y hace: he aquí el *hecho*.

Asociemos al *hecho* la idea de ceremonia, de solemnidad, de autoridad política: he aquí el *acto*.

Refirámoslo á ese sentimiento natural del bien y del mal, que da su sentido á nuestra conducta como seres morales: he aquí la acción.

El *hecho malo* es un delito, tal vez un crimen.

El *acto malo* es una infracción pública.

La *mala acción* es una falta.

De los malos *hechos* respondemos al juez.

De los malos *actos*, á una autoridad superior.

De las malas *acciones*, á la Providencia y al concepto público.

Por los malos *hechos* se nos impone un castigo.

Por los malos *actos* se nos exige responsabilidad.

Por las malas *acciones* se nos desprecia.

El *hecho* es genérico; el *acto*, público; la *acción*, moral.

Hecho, obra.

Hecho es todo lo que se *ejecuta*, bien ó mal, según queda dicho. Nada puede verificarse sin *hacerse*, y de aquí viene que todo el mundo *hace*. El animal *hace* un movimiento, el golfo *hace* una ensenada, el mármol me *hizo* sombra; *hace* sol, *hace* luna, viento, calor, frío. Todo *hace* algo en el universo, porque todo existe, y existir no es en realidad otra cosa que *hacer*. Todo lo que existe, aunque no *haga* cosa mejor, *hace* que pase el tiempo.

Salinas nos ofrece un buen ejemplo de lo mucho que abunda el verbo *hacer*.

Siempre *haces* del *hacendado:*
Haces pleito, *haces* negocio,
Haces tiempo contra el ocio,
Haces del hombre ocupado.
Y cuando todo ha faltado,
Hacer mal tomas de veras
Al caballo: *haces* carreras.
Porque no te falte, amigo
Atalo, que *hacer*, te digo
Que *hagas* cama y que te mueras.

Obra es lo que el hombre hace en la alta esfera de la ciencia, del arte, del derecho, de la moral y de la religión. *Obras* de Cervantes; *obras* de Murillo; *obras* de caridad, de misericordia; *obrar* en justicia; *obrar* con decoro, con honor con prudencia; *obrar* como un sabio; *obras* maestras; *obras* son amores y no buenas razones.

Obrar, dicen las Partidas, es cosa que cumple y acaba lo que el hombre piensa y razona.

¡Qué definición más cabal, más profunda y más bella!

«Y son tres maneras de *obras*, añaden. La primera se hace dentro en el hombre, como gobernamiento del cuerpo. La segunda es de fuera, como comer, beber. La tercera consiste en las costumbres y en las otras bondades á que llamamos virtudes.»

Que se registren todos los libros de los primeros moralistas y filósofos de la humanidad, y que se nos ponga delante una definición más concisa, más discreta y más trascendental de *obra*.

«La primera *obra* se hace dentro en el hombre.» He aquí la deliberación, la conciencia, el sentimiento, la razón ó el discurso.

La segunda consiste en el trato.

La tercera consiste en la conducta.

Todos los hombres tienen *hechos*, y no falta alguno que tenga *hechos y fechorías*.

No son tantos los que dejan *obras* en este mundo.

Obrar es agrandar la vida sin vivir mucho; es hacerse rico sin agenciar dinero; es alcanzar poder sin ser poderoso; ó según una expresión célebre:

Es ser rey siendo mendigo.

Helar, congelar, condensar, cuajar, coagular.

Helar se diferencia de todas las voces de este artículo en que se aplica á las organizaciones vivientes. Se *hiela el hombre*, se *hiela* el animal. Se *hiela* también la planta. No puede decirse: se *congelan*, se *condensan*, se *cuajan* ó se *coagulan* la planta, el animal, el hombre.

Congelar se aplica á los líquidos.

Condensar se refiere á los fluidos.

Cuajar expresa más bien una operación artificial, casi química. Se *cuaja* la leche para hacer el queso, mediante la acción de ciertos simples. Se nos *cuaja* la sangre en las venas cuando recibimos un susto. El susto, en este caso, hace las veces de un elemento que motiva aquel trastorno que experimentamos. No es un agente que obra en la naturaleza, sino un accidente que obra en nosotros.

Cuando la voz *cuajar* se usa científicamente, toma el nombre de *coagular*.

Se *hiela* un objeto organizado.
Se *congela* el agua, el aceite.
Se *condensa* el aire.
Se *cuaja* la leche.
Se *coagula* la sangre.

Hembra, mujer.

La *hembra* representa lo contrario del varón: es la madre.

La *mujer* representa el término opuesto del hombre: es la mitad del género humano, la *Eva* del Génesis, la *Gochorum* de la religión persa, la *Prasrinmo* de una parte de la China, la *Embla* de los escandinavos, la *Vigadj* de los indios, la *Kama* de los chasteros, la *Adimi* ó la *Iba* de los indostanos; es decir, la *varona*, como Moisés la llama inspiradamente.

Herejía, cisma.

La *herejía* dice relación á la doctrina.

El *cisma* á la turbación que ella produce.

La *herejía* es el principio.

El *cisma* es su consecuencia.

Hermosura, belleza.

La *hermosura* está en relación con la naturaleza.

La *belleza* representa más bien un tipo del arte.

La *hermosura* habla á los sentidos.

La *belleza* á la imaginación y al pensamiento.

La *hermosura* no significa nada sin contorno.

La *belleza* no significa nada sin espíritu.

Una flor verde, brillante y galana es *hermosa*.

Un lirio pálido, casi lívido, es *bello*.

Una joven que ríe nos da la idea de la *hermosura*.

Una madre que llora nos da la emoción de la *belleza*.

La *hermosura* es Venus.

La *belleza*, Minerva.

Más vale una *belleza* que mil *hermosuras*, porque hay mil mentiras *hermosas*, en tanto que sólo la virtud puede ser *bella*.

Otro símil se nos ocurre, y con él vamos á terminar:

La *hermosura* es la antigua matrona del Lacio.

La *belleza* es la antigua virgen de Sión.

Vamos á insertar lo que dijimos sobre las voces del artículo hace veinte años. Nuestros ilustrados lectores verán si hay concordancia entre las ideas expresadas entonces y las emitidas ahora.

Hermosura, belleza.—El uso de nuestro idioma se ha separado completamente de la etimología de estas voces.

Bello, bellus en latín, diminutivo de *benus*, antigua forma de *bonus*, según Barrauld, significa el más ínfimo grado de *belleza*. Es lo que nosotros llamamos lindo, bonito, gracioso, cuco, por cuya razón no se aplicaba sino á los niños y á las mujeres.

Hermoso, formosus, significa la idea de *belleza* exterior, de forma; esa *belleza* casi mecánica que gusta á los sentidos, que satisface el gusto sensual, no el imaginativo ó poético. La *hermosura* de los latinos, *formositas*, es una *belleza* que causa placer.

La *belleza* interior, intrínseca, esencial; la *belleza* que está en el espíritu de las cosas y que reina á la par en todo el conjunto, como el espíritu de la armonía reina á un tiempo en todas las partes armonizadas; la *belleza* que estriba en el ser, no en el parecer, á que se llega por el sentir, no por el mirar; esa *belleza* espiritual y divina, que es lo que nosotros entendemos por *belleza*, tenía en latín otra palabra: *pulchritudo*, pulcritud. La *pulcritud* expresa la idea de *hermosura* como un misterio de la naturaleza, como un arcano de nuestra alma; es decir, como esencia, como perfección, como idealidad que nos cautiva con el hechizo del entusiasmo.

Calcule el lector á cuánta distancia nos hemos colocado del origen de aquellos vocablos. Entre nosotros, una mujer *pulcra* está mucho más cerca de lo ridículo que de lo bello. Más que *hermosura*, es la *pulcritud* un amaneramiento y una ficción, lo que los latinos llamaban *speciosus* cuando lo tomaban en mala parte.

Vamos ahora á las diferencias de *hermosura* y *belleza*, según las ideas que el uso corriente de nuestro idioma atribuye á esas dos palabras.

La *hermosura* está en las formas. Por eso la llamaron los latinos *formositas*.

La *belleza* consiste más bien en una fantasía; es decir, en una idealidad.

La *hermosura* habla á los sentidos.

La *belleza* al sentimiento y á la imaginación.

La *hermosura* es material.

La *belleza* es artística.

La mujer es *hermosa*.

La virgen es *bella*.

Heroísmo, heroicidad.

Heroísmo viene de *héroe*.

Heroicidad viene de *heroico*.

Esto quiere decir que la idea de las cosas *heroicas* puede referirse al sujeto, al hombre, al ánimo, al espíritu, ó bien al hecho, á la práctica, á la acción.

Lo *heroico*, con relación al hombre, al sujeto, al *héroe*, se llama *heroísmo*.

Con relación al hecho, á la acción *heroica*, se denomina *heroicidad*.

El *heroísmo* es ánimo.

La *heroicidad* es hazaña.

El *heroísmo* es siempre noble.

La *heroicidad* es frecuentemente salvaje.

Este mundo levanta mármoles á la *heroicidad:* levanta monumentos al arrojo, á la materia, esa materia que muchas veces es una barbarie.

El mismo mundo da veneno, ahorca en el cadalso ó pone en cruz al *heroísmo*, porque el *heroísmo* es un alma que no se ve, el alma de Sócrates, de Jesucristo, de Galileo, de Cervantes, de Colón.

En una palabra, el *heroísmo* es lo de dentro; pertenece á la historia y á la Providencia.

La *heroicidad* es lo de fuera: pertenece á cada país y á cada siglo.

El juez de la *heroicidad* es el mundo.

El juez del *heroísmo* es Dios.

Seamos siempre *héroes;* no seamos siempre *heroicos*. No seamos *heroicos* cuando el ser *heroicos* nos impida ser *héroes*.

Heterodoxo, hereje.

Heterodoxo dice menos que *hereje*.

Hereje significa la lucha con la Iglesia.

Heterodoxo sólo significa discordancia en las opiniones.

Hereje expresa lo que separa y rompe la unión.

Heterodoxo, lo que destruye la conformidad.

Un sentimiento *herético* es un sentimiento contrario al de la Iglesia católica ó universal.

Una opinión *heterodoxa* es una opinión contraria á la fe ó á la regla de los fieles.

Hereje designa la misión, lo que forma secta ó á ella pertenece.

Heterodoxo no indica más que la discordancia, sin idea alguna de partido ó de relación con él.

Hilarse, torcerse, agriarse, acedarse.

Este artículo apenas tiene explicación fuera del uso.

Se *hila* el dulce; se *tuerce* el vino; se *agria* la leche; se *aceda* la comida en el estómago.

Himno, canto.

Himno viene del griego *hymnos*, derivado de *hydō*, yo canto.

Canto se origina del latín *canere;* de donde procede el *carmen* latino, que significa verso.

La etimología de ambas voces es idénticamente igual. Sin embargo, el uso las distingue en que el *himno* es público, solemne, religioso, mientras que el *canto* es particularmente poético.

Así decimos: el *himno* de Débora, de Moisés, de Judit.

El *canto* de Homero, de Virgilio, del Dante.

El *himno* es una fiesta.

El *canto*, una invención.

Hinchado, engreído.

El poder *hincha*.

La lisonja *engríe*.

Se *hincha* el que tiene lo que nunca pudo esperar.

Se *engríe* el que oye lo que nunca presumió oir.

El hombre *hinchado* quiere siervos.

El *engreído* quiere adoradores.

El que se *hincha* está en el camino de ser un tirano.

El que se *engríe* se cree realmente un semidiós.

Aquél busca tierras y señoríos.

Este no sueña más que en cortesías y perfumes.

El *hinchado* no mira á nadie.

El *engreído* se contempla á sí propio.

La *hinchazón* tiene algo de orgullo y de soberbia.

El *engreimiento*, algo de vanidad y de candidez: la candidez que Dios ha dado á los imbéciles.

La *hinchazón* repugna.

El *engreimiento* casi da lástima.

Ambos sinónimos son fáciles de hacer, porque son infinitos los originales de donde podemos copiar.

Historia, crónica.

Crónica viene del griego *chronos*, tiempo.

Historia se deriva de *histor*, sabio, ó de *historein*, contar, derivado del verbo *histēmi*, que equivale á saber.

La *crónica* busca la serie de las épocas.

La *historia* busca la filosofía de los sucesos.

La *crónica* es fecha, cómputo, *cronología*.

La *historia* es crítica, ciencia, moral, razón.

Nada más fácil que ser *cronista*.

Nada más difícil que ser *historiador*. La *historia* es la humanidad que se escribe y se perpetúa en los libros.

Hocico, geta.

Hocico, como si dijéramos *focico* ó *faucico*, viene de *fauces*.

Geta, lo propio que gesto, gesticular y gesticulación, viene del latín *gesticulor*, *gesticulari*, que es hacer morisquetas y ademanes, como los pantomimos.

El *hocico* es enteramente animal.

En la *geta* hay algo de razón, porque tiene algo de malicia.

Con el *hocico* se *hoza*.

Con la *geta* se hace *gestos*.

El *hocico* es una herramienta.

La *geta* es una mímica.

Hombre, varón, macho.

Dogma, historia, ciencia, moral, derecho, arte, comercio, industria, oficio; individuo, familia, pueblo, mundo, fe: ese es el *hombre*.

Varón es el hombre del esfuerzo y de la empresa. Así decimos *ánimo* varonil.

Macho expresa el género, lo viril, no lo varonil, por cuya razón llamamos *machos* á los animales masculinos: el *macho* de la paloma; el *macho* de la perdiz; el *macho* de la cabra. Y como el *macho*, es decir, el individuo *masculino*, es más fuerte que el femenino, de aquí viene que la palabra *macho* significa fuerza ó pujanza, por lo cual damos la denominación de *macho* al mulo, dando así á entender que es nna bestia fuerte y pujante.

El *hombre* es substancia; el *varón*, virtud; el *macho*, sexo.

El *hombre* nos habla de Dios; el *varón*, de una hazaña; el *macho*, de un género.

El *hombre* medita; el *varón* resiste; el *macho* procrea.

Pasando ahora al sentido histórico, aparece más grande la diferencia del primer nombre del artículo respecto de los dos siguientes. En el orden de las cosas creadas, hay el vocablo por excelencia; el *hombre*, esto es, el *Adán* del génesis hebreo; el *kayomorts* de la Persia; el *prasrimpo* de una parte de la China; el *aske* de los escandinavos; el *parucha* de la India; el *adimo* de los chasteros; el *adima* de los indostanos.

Homenaje, vasallaje.

Homenaje viene del latín *hommagium*, compuesto de *homo*, hombre, y *agere*, obrar: *homo-agere*.

Homenaje envuelve la idea de un hombre que obra, que gestiona, que anda solícito por manifestar rendimiento á otro.

Vasallaje equivale á sumisión.

El que rinde *homenaje*, acata: es un obsequio personal.

El *vasallo* obedece: es una servidumbre política.

Rendir *homenaje* á la sabiduría, á la virtud y á la desgracia, es una fortuna.

Prestar *vasallaje*, es siempre una desdicha.

Homilía, sermón.

Homilía viene del griego *homilia*, derivado de *homileō*, que significa platicar.

Sermón viene del latín *sermo*, *sermonis*, derivado de *servere*, que significa sembrar, porque con los discursos se siembra la doctrina.

Tanto la una como la otra voz, significan la plática con que se enseñan materias dogmáticas.

Sin embargo de esta identidad etimológica, el uso de nuestro lenguaje establece una diferencia capitalísima.

Homilía es la predicación: el género.

Sermón es lo que se predica: el individuo.

Todos los *sermones* posibles pertenecen al género de elocuencia sagrada que se llama *homilía*.

La *homilía* no pertenece á ningún *sermón*.

Entre estas dos palabras hay la diferencia que existe entre poesía y poema, entre oratoria y discurso.

Todos los poemas pertenecen á la bella arte que denominamos poesía, como todo discurso pertenece á la bella arte que denominamos oratoria, pero la poesía no pertenece á ningún poema, como la oratoria no pertenece á ningún discurso, como queda dicho en el artículo *baile* y *danza*.

La *homilía* tiene oradores. El *sermón*, oyentes.

Hondo, profundo.

En las ciencias físicomatemáticas, no se emplea la palabra *hondo*, sino *profundo*. Por consiguiente, *hondo* es vocablo vulgar; *profundo* es un vocablo técnico.

Otro tanto acontece en el lenguaje metafórico, por cuya razón no se dice *misterio* HONDO, sino que decimos *misterio* PROFUNDO.

Honestidad, recato.

Honestidad viene de *honor*.

Recato, como si dijéramos *recapto*, viene de *captare*, captar. De modo que el *recato* consiste en no dejarse *cautivar*, *captar* ó atraer.

La *honestidad* es sentimiento: se hereda.

El *recato* es conducta: se aprende.

La *honestidad* es honra.

El *recato* es cautela.

El *recato* es una ficción sin *honestidad;* pero la *honestidad* no basta sin el *recato*.

Honor, honra.

Uno dice: estoy en el caso de volver por mi *honor*.

Hablando en todo rigor lógico, no sería tan propio decir: estoy en el caso de volver por mi *honra*.

Otro exclama: estoy en el caso de volver por la *honra* de mis mayores.

No diría tan propiamente por el *honor* de mis mayores.

¿Por qué? Porque el *honor* es una *honra* de sentimiento, presente, nuestra. Es el caudal que hemos de legar á nuestros hijos.

La *honra* es un *honor* tradicional, histórico, heredado; es el caudal que nos legaron nuestros padres.

De modo que el *honor* es una virtud.

La *honra* viene á ser una razón de estado, casi una jerarquía.

El *honor* se tiene.

La *honra* se hereda.

A estas dos palabras va sucediendo lo que á las armas de aquel caballero, de que habla el siguiente antiguo romance:

Con la inclemencia del ocio
Se va tomando de orín.

Honorífico, honroso.

Lo *honorífico* se refiere á las cosas; lo *honroso*, á la persona moral.

Título honorífico; acción honrosa.

Una gracia *honorífica* no puede ser *honrosa*, sino en cuanto sea el premio concedido á una acción benemérita, á un hecho que *honre* á la persona que la obtiene.

Una sola dicha deseáramos para el mundo. ¿Cuál? Que lo *honroso* abundase tanto como lo *honorífico*.

Horra, machorra.

Horra viene de *ahorrar*, *ahorro*, porque la hembra *horra se ahorra* de dar á luz.

Machorra, como el nombre lo dice,

viene de *macho*, porque como el *macho* es la hembra *machorra*, puesto que no pare.

Horra se dice de las bestias.

Machorra se aplica especialmente á la criatura racional.

Cabra *horra*.

Mujer *machorra*.

Sería absurdo decir mujer *horra* y cabra *machorra*.

Hostigar, acosar.

Hostigar viene de fusta ó fuste, cuyas palabras se derivan del latín *fustigare*, dar azotes, de donde proceden nuestros verbos *fostigar*, luego *fustigar*, y por fin *hostigar*.

Monlau cita muy oportunamente un refrán antiguo que dice: quien á uno castiga á ciento *hostiga*. Esto equivale evidentemente á si dijera: á ciento azota, porque los escarmienta con el ejemplo.

Sacamos en limpio que *hostigar* significa azotar.

Acosar viene de *cursum*, del verbo *currere*, que en latín equivale á correr, de cuyo origen deben provenir indudablemente las voces *corzo*, llamado también ciervo, animal el más *corredor; correa*, porque se *corre; correoso, correo, corvejos, corvejón, corva, corvo*, que se *corre* hacia un lado, y otras muchas palabras de nuestro idioma.

Hostigar á uno es darle un castigo, apremiarle, cercarle, oprimirle.

Acosar es correr siguiendo la pista de alguno, lo que se llama perseguir.

Hostigó al enemigo; *acosó* al enemigo. Veamos qué significan estas dos locuciones.

Hostigó al enemigo quiere decir que no lo dejó de la mano, que le causó pérdidas, que le acorraló, como si hubiera ido azotándole con una fusta.

Acosó al enemigo quiere decir que le siguió sin tregua, que echó tras él, que le fué á *corso*, que se convirtió en su *corsario*, porque *corsario* y *corso* tienen el mismo origen que *acosar*. Etimológicamente hablando, *acosar* no es más que ir á *corso*.

El que *hostiga*, molesta.

El que *acosa*, corre

El *hostigado* necesita fuerza.

El *acosado* necesita reposo.

Hostigar fatiga.

Acosar cansa.

Huelga, holgorio, holgura, holganza.

La *huelga* es una vacación.

El *holgorio*, una romería.

La *holgura*, un desahogo.

La *holganza*, un ocio.

La *huelga* pasea.

El *holgorio* salta.

La *holgura* respira.

La *holganza* se aburre.

Huesa, fosa.

Huesa viene del latín *os, ossis*, hueso.

Fosa, como foso, viene de *fodio, fodis*, cavar.

La *huesa* es el depósito de nuestros restos, el carnero de cada difunto.

Fosa es lo que se *afonda* (ahonda) en el tierra para colocar y enterrar el cadáver.

La *huesa* es osario.

La *fosa* es hoyo (por *foyo*).

Humilde, dócil.

Humilde se deriva de *humus*, nombre latino que significa tierra, origen problable de la palabra *hombre*.

Dócil viene de *doceo*, verbo latino que quiere decir enseñar, según cuya etimología, *dócil* tiene el mismo origen que *docto*. *Dócil*, pues, significa enseñable, que es capaz de ser enseñado, que puede aprender.

Otros etimologistas derivan la palabra en cuestión del verbo *ducere*, guiar ó conducir.

Nosotros creemos que la primera etimología, la de *doceo*, tiene en su abono la razón del origen, y que la segunda, la de *duco*, tiene en su abono la razón del uso corriente. En efecto, si el uso hubiera considerado la palabra *dócil* como derivada de *doceo*, enseñar, aquella palabra sería sinónima de idóneo, apto, capaz, dispuesto, docto; y, sin embargo, vemos que nadie, por menos versado que sea en punto á idioma, confunde en castellano la palabra *dócil* con las de docto, dispuesto, capaz, apto, idóneo, mientras que la confunde con las voces manso, apacible, humilde, quieto, que no tienen ninguna relación con el verbo *docere*, enseñar, sino con el verbo *ducere*, conducir. Así es que llamamos *dócil* á un caballo, por ejemplo; no porque se preste á ninguna enseñanza, sino porque no brinca, porque no se inquieta, porque no bota; le llamamos *dócil* porque no es avieso, porque no es bravío; más claro, porque se deja *conducir* ó guiar. Así también decimos, figuradamente, que el metal maleable es *dócil* al martillo, y he aquí una evidente relación entre *dócil* y *dúctil*, cuya última palabra es un derivado de *duco*. Realmente, parece que la persona *dócil* es la que tiene un carácter *dúctil*, que se amolda á la forma que se le quiere dar, que se deja guiar ó *conducir*.

Para nosotros es indudable que *dócil* se origina de *doceo*, y que la práctica del idioma lo ha considerado más bien como derivado de *duco*.

De todas maneras, la diferencia que distingue á las dos voces del artículo no puede ser más caracterizada.

Dócil se inclina más á manso.

Humilde, á modesto.

El *dócil* es capaz del orgullo del amor propio.

El *humilde* es capaz del orgullo de la virtud, de esa altanería espiritual que abate al soberbio.

La *docilidad* es una virtud de familia, de trato.

La *humildad* es una virtud de conciencia.

La *docilidad* es el resultado del temperamento y de la educación.

En la *humildad* entra la idea del deber y del dogma.

La *docilidad* debe guardarse para el mundo.

La *humildad* debe guardarse especialmente para Dios.

De esto resulta que la *docilidad* es una virtud urbana, civil.

La *humildad* es una virtud moral y religiosa.